

Arthur Schopenhauer

El arte de insultar



*Edición de Javier Fernández Retenaga
y José Mardomingo*



Biblioteca Edaf

Director de la colección: MELQUÍADES PRIETO

Diseño de cubierta: GERARDO DOMÍNGUEZ

© De la traducción. Javier Hernández Retenaga y José C. Mardomingo Sierra
© 2000. De esta edición, Editorial EDAF, S.L.

Editorial EDAF, S. L.
Jorge Juan, 30. 28001 Madrid
<http://www.edaf.net>
edaf@edaf.net

Ediciones-Distribuciones Antonio Fossati, S.A. de C.V.
Sócrates, 141 5º piso, Colonia Polanco
C.P. 11540 México D.F.
edafmex@edaf.net

Edaf del Plata, S. A.
Chile, 2222
1227 - Buenos Aires, Argentina
edafdelplata@edaf.net

Edaf Antillas, Inc
Av. J. T. Piñero, 1594 - Caparra Terrace (00921-1413)
San Juan, Puerto Rico
edafantillas@edaf.net

Edaf Antillas
247 S.E. First Street
Miami, FL 33131
edafantillas@edaf.net

Edaf Chile, S.A.
Exequiel Fernández, 2765, Macul
Santiago - Chile
edafchile@edaf.net

Queda prohibida, salvo excepcion prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos.

8.ª edición, febrero 2008

Depósito legal: M. 5.371-2008
ISBN: 978-84-414-0741-1

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

Closas-Orcoyen, S.L. - Pol. Ind. Igarsa - Paracuellos de Jarama (Madrid)

Índice



	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO, por Javier Fernández Retenaga y José Mardomingo Sierra	9
I. Aproximación de la vida y la obra de Schopenhauer	9
II. Nuestra selección.....	36
III. Edición y abreviaturas utilizadas.....	40
BIBLIOGRAFÍA	43
EL ARTE DE INSULTAR	47

This One



S2A9-2GY-J5EQ

Prólogo



I. APROXIMACIÓN A LA VIDA Y A LA OBRA DE SCHOPENHAUER

ARTHUR SCHOPENHAUER nació el 22 de febrero de 1788 en la antigua ciudad hanseática de Dánzig. Su padre, Heinrich Floris, era un rico comerciante conocedor de varios idiomas y poseedor de una gran cultura, un hombre de fuerte personalidad y de gustos refinados y cosmopolitas, que decidió llamar a su hijo Arthur porque es un nombre que se dice prácticamente igual en todas las lenguas. La madre del filósofo, Johanna, pertenecía a una ilustre familia de la misma ciudad y era una mujer cultivada que llegó a ser una bien considerada escritora, si bien en exceso preocupada por el lujo y los viajes y por mantener una intensa vida social en permanente contacto con los personajes famosos de la época. Aplicándose a sí mismo una de sus doctrinas, Schopenhauer dirá que su carácter y su temperamento —manifestaciones de la volun-

tad, la cual se transmite, según él, por vía paterna-eran herencia de su padre, mientras que su inteligencia, una facultad secundaria en opinión de nuestro autor, la debía a su madre. Fuese por esa razón o por alguna otra, lo cierto es que desde su primera juventud Arthur vio que su carácter no congeniaba con el de su madre, lo que más adelante les llevó a suspender todo trato y relación. Acaso sea esa mala relación materno-filial una de las causas de su célebre misoginia y de su asombrosamente bajo concepto de las mujeres.

Cuando Dánzig pasó a depender de Prusia, en 1793, la familia Schopenhauer marchó a Hamburgo, plaza comercial de aún mayor importancia y desde la que Heinrich Floris podía seguir más de cerca sus actividades mercantiles internacionales. Precisamente a continuar esta tarea pensó dedicar a Arthur, preparándolo para que en el futuro le sucediese al frente de los negocios. Con tal fin lo envió en 1797 a El Havre, donde pasó dos años en casa de un socio de su padre. En 1799, y ya con un perfecto dominio del francés, volvió a Hamburgo, donde permaneció cuatro años en una escuela privada orientada a la futura actividad comercial a la que se le destinaba.

A los quince años, sin embargo, el joven Schopenhauer manifestó el deseo de continuar sus estudios en un Gymnasium (equivalente alemán a lo que sería entre nosotros un instituto de bachillerato), a lo que su padre se opuso. La mentalidad abierta de este último lo llevó, en lugar de a una prohibición rotunda, a

colocar a su hijo ante la siguiente elección: o bien un largo viaje por Europa (el *grand tour* con el que completaban su formación los jóvenes de la aristocracia y la alta burguesía europea), para abrazar a continuación la prevista profesión de comerciante, o bien comenzar inmediatamente el bachillerato. Arthur se decantó por la primera posibilidad, y durante los dos años siguientes (1803-1804) recorrió buena parte de Europa: Francia, Países Bajos, Inglaterra, Suiza, Austria y Alemania. Vemos anunciado aquí uno de los rasgos más sobresalientes —y atractivos— de la personalidad y la obra de Schopenhauer: el cosmopolitismo, la apertura a lenguas, culturas y tradiciones distintas de la propia, en muchos casos un amplio conocimiento de las mismas, y en general el apartamiento de todo nacionalismo político y cultural (cosa rara en un erudito europeo del siglo XIX). No obstante, Schopenhauer era un agudo observador y muchas veces se convirtió en acre censor de las deficiencias de los respectivos caracteres nacionales, a los que dedica algunas de sus más demoledoras invectivas, sin excluir en modo alguno a sus compatriotas alemanes, antes bien, empleando con ellos un especial sarcasmo.

La inesperada muerte de Heinrich Floris en 1805 (parece probable que se suicidase llevado de la melancolía), abrió nuevas perspectivas para los Schopenhauer, también debido a la cuantiosa herencia del acaudalado comerciante. Aunque Arthur continuó dos años más preparándose para el comercio, según lo acordado con su padre, su profunda

inclinación por la vida de estudio acabó imponiéndose. En 1807 lo vemos matriculado en el *Gymnasium* de Gotha, pero, tras ser expulsado por escribir una sátira contra uno de sus profesores, al año siguiente se reúne con su madre y su hermana Adele en Weimar, el más importante centro cultural de la Alemania de la época.

Durante los dos años siguientes, Schopenhauer adquiere un perfecto conocimiento de las lenguas latina y griega, y de sus respectivas literaturas, bajo la dirección del helenista Franz Passow, en cuya casa también se aloja debido a las continuas discusiones y en general a las malas relaciones con su madre. Se echa de ver aquí otro de los rasgos propios de su personalidad: lo que podríamos llamar «mal carácter», concretamente su irascibilidad, su intolerancia con lo que creía censurable y su carencia de todo espíritu conciliador y amigable. Esa forma de ser quedará plasmada en sus escritos, pues a menudo lo lleva a perder la objetividad, a no reconocer matices y a sostener posturas dogmáticas. En tales ocasiones, son sus fobias y filias —mucho más numerosas aquellas que estas—, y no una contemplación atenta y serena de la realidad, las que determinan lo que escribe.

Alcanzada en 1809 la mayoría de edad, Schopenhauer puede acceder ya a su parte de la herencia paterna, y por tanto a la independencia económica que, desde ese momento y hasta su muerte, le permitirá despreocuparse por completo de ejercer una

profesión remunerada o de la necesidad de allegar ingresos de algún otro modo, y le colocará en una posición privilegiada para llevar el tipo de vida propio de un erudito independiente, que —libre de los compromisos, normas, cortapisas y dependencias propios de la vida académica o de la condición de escritor que vive de su pluma— nada debe a nadie y por tanto a todos puede atacar. Ello explica en parte, o al menos la posibilitó de hecho, su actitud libérrima y el nulo temor con que se pudo permitir dar rienda suelta a sus críticas a todo el *establishment* académico y cultural de la época.

Ese mismo año de 1809 deja Weimar, donde no había universidad, para matricularse en la de Gotinga, primero en medicina, pero al año siguiente en filosofía. Allí estudia especialmente a Platón, que desde entonces será, junto con Kant, el pensador más estimado por Schopenhauer y uno de los muy pocos de que se considera deudor. El centro filosófico de la Alemania de la época radicaba, sin embargo, en la universidad de Berlín, adonde se dirigió en 1811, atraído especialmente por la fama de Fichte. Sufrió entonces una gran decepción. En los márgenes de los apuntes de clase del joven Schopenhauer pronto pueden leerse observaciones llenas de menosprecio y burla. Así, por ejemplo, ante las palabras de Fichte refiriéndose al «verse del ser como viéndose, para lo cual lo que ve debe volver a verse en el ver», anota Schopenhauer: «Para facilitarle tal prueba de habilidad propondría colocarlo

entre dos espejos». Lo arbitrario y dogmático del idealismo fichteano y lo oscuro, retórico y altisonante de su forma de expresarlo en la cátedra y en los escritos, lo repelieron tan profundamente que desde entonces manifestará la más radical oposición —diríase incluso que aversión personal— a la filosofía y en general a la «manera» del llamado «idealismo alemán», la corriente hegemónica durante la juventud y madurez de nuestro autor. Esa crítica llega hasta el paroxismo en sus despiadados y furibundos ataques a la persona y la obra de Hegel y de sus seguidores.

Sin apoyar lo más mínimo el levantamiento de 1813 contra Napoleón, y mostrando su total ausencia de patriotismo —la cual tuvo siempre a gala—, Schopenhauer se retiró ese año a la pequeña ciudad de Rudolstadt, dando por terminada su educación universitaria y enfrascándose en la redacción de su tesis doctoral, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, presentada en Jena y publicada ese mismo año (la madre del filósofo aprovechó el título de la obra para hacerle objeto de una malévo-la broma, al decir que había creído que la «raíz» ahí mencionada era la de las piezas dentales).

De contenido mucho menos árido y más asequible de lo que el título parece indicar, en esta obra se aprecia ante todo la principal influencia filosófica recibida —y reconocida con admiración— por Schopenhauer, que no es otra que la de Immanuel Kant (1724-1804). Nuestro autor asume la idea cen-

tral de la gnoseología kantiana, la distinción entre el mundo de los «fenómenos» y el de los «noumenos». Los primeros, accesibles a nuestros sentidos y de los que por tanto puede haber conocimiento científico, no son en realidad externos a nuestro pensamiento, por lo que no nos permiten saber cómo es la realidad en sí misma, sino solo cómo se nos muestra en virtud de la peculiar conformación de nuestras facultades perceptivas e intelectuales. De la realidad externa a nuestro conocimiento, de la denominada «cosa en sí» o «noumeno», nada sabemos. Sobre ese trasfondo, Schopenhauer desarrolla sistemáticamente los cuatro modos en que nuestro intelecto, en aplicación del «principio de razón suficiente», conecta los fenómenos *a priori* —es decir, sin extraer las reglas de esa conexión del mundo externo, y sin que por tanto sean aplicables a este último tal y como es en sí mismo— para conceptualizar así, respectivamente, las esferas del ser, el conocer, el hacerse de los procesos causales de la naturaleza y el obrar del sujeto.

Ya doctor, vuelve en otoño de 1813 a Weimar, aunque solo por algunos meses. Entonces, debido en parte a la presencia en la casa del amante de su madre, un joven escritorzuelo a quien Schopenhauer no puede soportar, se produce la definitiva ruptura con ella, a la que no volverá a ver. Más agradable debió de ser la oportunidad de conocer a Goethe, quien en principio se mostró afable y condescendiente con el joven filósofo. Durante toda su vida,

Schopenhauer mostrará —cosa rara en él— una gran admiración por el autor del *Fausto*. Junto con Homero y Shakespeare fue sin duda uno de sus literatos preferidos. También fue grande su aprecio —en lo que respecta a la literatura española, bien conocida por Schopenhauer, y que leía y citaba, como tenía por norma, en su lengua original— por el refranero castellano, por Cervantes y Calderón (cuya obra *La vida es sueño* bien podría considerarse, por su título y buena parte de su contenido, el equivalente literario de la obra principal de nuestro autor, *El mundo como voluntad y representación*), y mayor aún el que le mereció Baltasar Gracián, a quien tradujo al alemán y del que en alguna ocasión cita páginas enteras.

En esa estancia en Weimar vemos a Schopenhauer trabar contacto con una corriente intelectual cuya influencia en él, verdaderamente grande, se va a hacer notar no solo en puntos concretos de su pensamiento, sino en el tono o atmósfera general de la visión del mundo y de la vida que transmite toda su obra. Nos referimos a la literatura sapiencial de la antigua India, tal y como se recoge especialmente en diversos poemas filosóficos que Schopenhauer conoció y solía citar en las traducciones latinas o en idiomas modernos con que los difundieron en Europa diversos eruditos ingleses, franceses y alemanes.

Uno de ellos, F. Mayer, proporcionó en Weimar a Schopenhauer un primer acceso al mundo cultural hindú, cuyo conocimiento fue ampliando a lo largo de

toda su vida, según se puede apreciar en sus obras posteriores. La novedad, apertura de espíritu y audacia intelectual que ello supone, en especial por ser el primer caso —y hasta hoy quizá único— en el que un gran pensador occidental se abre a una tradición distinta de la grecorromana y cristiana y se deja influir profundamente por ella, constituye sin duda uno de los mayores atractivos y riquezas de la filosofía de nuestro autor. Es clara la filiación hindú, cuando menos parcial, de doctrinas de Schopenhauer tan novedosas —y hasta escandalosas en la época, por ajenas e incluso contrarias a la tradición cristiana y occidental— como su oposición a las ideas de creación e individuación, la presentación de la negación de la voluntad como ideal supremo o su tesis de que los animales no son esencialmente distintos del hombre.

Entre 1814 y 1818 Schopenhauer reside en Dresde. Desde allí envía a Goethe el manuscrito de su obra *Sobre la vista y los colores*, en la que defendía las tesis al respecto de su admirado poeta e impugnaba las de Newton, a la par que interpretaba y desarrollaba por su cuenta las primeras. El destinatario acogió amablemente pero sin entusiasmo la obra de su seguidor, la cual apareció publicada finalmente en 1816.

Pero en los años de Dresde Schopenhauer trabaja sobre todo en la que va a ser, con diferencia, su obra principal o fundamental (con esas mismas palabras solía referirse a ella): *El mundo como*

voluntad y representación. Ahí se nos muestra Schopenhauer como un filósofo anticlásico a fuer de irracionalista. El núcleo de la realidad no es la razón, sino la voluntad, y esta es estrictamente incomprensible. El mundo no ha sido creado por una inteligencia externa a él (la idea de una «causa primera» es contradictoria con el principio de causalidad), y por tanto no es inteligible ni ordenado: ya no es «cosmos», sino algo caótico y absurdo.

Según reza su título, en esa obra sostiene Schopenhauer que el mundo tal y como lo percibimos con los sentidos y lo conocemos mediante las ciencias es solo una representación nuestra, no tiene entidad alguna fuera de nuestra mente —en lo que coincide plenamente con el fenómeno kantiano—, si bien afirma que detrás o en el fondo, como raíz, causa o esencia del mundo, está la voluntad, la cual, a diferencia de la «cosa en sí» que subyacía a los fenómenos según Kant, es cognoscible. Dicho conocimiento se obtiene primordialmente gracias al acceso directo que a ella nos brinda nuestro propio cuerpo (el papel que asigna a la corporalidad en el conocimiento, y en general en el conjunto de su filosofía, es una de las aportaciones novedosas de nuestro autor).

Ahora bien, no es fácil saber qué entendía Schopenhauer exactamente por «voluntad», dada la enorme extensión y densidad de significado que asigna a ese término; en cierto modo, podría decirse que equivale a «ser», aunque por su índole dinámi-

ca es posible asimilarla de alguna manera a una «fuerza» o «energía» cósmica que todo lo llena y lo explica. En cualquier caso, la «voluntad» es para él lo único «real», el principio interior, nuclear, esencial y único del mundo; todo lo demás —por ejemplo, la existencia de individuos, humanos o no, separados y distintos entre sí— es manifestación de la voluntad, y al margen de eso mera ilusión o apariencia: «Maya», en términos de la sabiduría india. Schopenhauer se siente llamado a descorrer de una vez por todas el velo de Maya, a despertarnos del sueño en el que hemos estado sumidos hasta ahora, mecidos por las religiones y por filosofías erróneas, y a revelarnos la verdadera naturaleza del mundo y la vida.

La voluntad es por completo ciega y brutal, y en todas sus manifestaciones engendra necesariamente insatisfacción y dolor. De ahí el conocido y radical pesimismo de Schopenhauer: para él no cabe adivinar en el mundo ni en la vida del hombre designio o sentido alguno, no se sabe por qué o para qué existimos, y todo lo que la mirada atenta descubre en el mundo es sufrimiento sin finalidad ni justificación. La voluntad, raíz y esencia de todo, está perenne y necesariamente insatisfecha, pues en primer lugar es muy difícil conseguir lo que se ansía, y cuando al cabo los anhelos se ven cumplidos, comprobamos que ello va seguido inmediatamente del hastío y el desengaño, y nuevos objetos de deseo aparecen ante nosotros. En la vida de todos los seres, y más aún



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que todos deberíamos tender. El sabio y el santo tienen al mundo y a su esencia, la voluntad, en lo que en realidad son: en nada. La metafísica de Schopenhauer presenta, así pues, en su coronación ética, un carácter «nihilista» de impronta mucho más asiática que europea u occidental.

Junto a las innegables virtudes de su construcción —altura especulativa, audacia en los planteamientos, sencillez y elegancia en las explicaciones—, esta grandiosa metafísica de la voluntad y el dolor presenta también algunas deficiencias muy claras. Sobre todo —y este es un reproche que acaso pueda hacerse al propio Kant— cuando, vulnerando las reglas que él mismo se había impuesto, trata de saltar por encima de su propia sombra, valga la expresión, y conocer la cosa en sí, a la que identifica con la voluntad de una manera que se nos antoja arbitraria. Por otro lado, ¿es comprensible que la voluntad, de suyo irracional y ciega, por un lado, y cruel y egoísta, por otro, se vaya objetivando en formas cada vez más perfectas, hasta llegar a seres inteligentes capaces de estudiarla y de abrirse a la contemplación desinteresada, a la compasión y al ascetismo? Más aún, ¿cómo, si todo es obra de la voluntad y manifestación suya, también el hombre, puede este volverse contra la fuerza que lo constituye y explica exhaustivamente, llegando a negarla?

En cualquier caso, el vigor y la elegancia con que está expresado hacen su pensamiento muy sugestivo. Junto con Nietzsche, Schopenhauer es

probablemente el mejor escritor entre los grandes pensadores alemanes. En enorme contraste con lo oscuro, complicado, abstracto y pesado de las obras de sus contemporáneos, en especial de los hegelianos, Schopenhauer es dueño de un estilo magistral por su claridad, plasticidad y belleza, por lo audaz y directo de sus comparaciones y ejemplos, por el brillo cultural y literario de sus citas de los más variados autores, lenguas y tradiciones y por el acierto con que las trae a colación, por lo demoledor de sus críticas y descalificaciones, y, en suma, por su capacidad de captar la atención del lector y de tocar sus sentimientos hasta conmoverlo. Todo ello da a sus obras en muchas ocasiones tal accesibilidad y capacidad de generar convencimiento y adhesión, no tanto intelectual cuanto «vital», que colocan a su autor en una posición de privilegio entre el resto de los filósofos, haciendo de él, más que el creador de un nuevo sistema filosófico de interés predominantemente teórico y poco apto para influir en la persona y actitud del lector, un maestro sapiencial.

Terminado su libro, Schopenhauer emprendió en septiembre de 1818 lo que era casi una obligación para los pensadores, literatos y artistas europeos de la época, especialmente para los alemanes: un largo viaje por Italia. Sin embargo, en esta ocasión tuvo que interrumpirlo al tener noticia de la quiebra de la casa comercial en la que estaba invertida parte de su capital y la totalidad del de su madre y su hermana. Desde Milán volvió a Dresde, donde perma-

neció hasta abril de 1820, ocupado entre otras cosas en salvar lo salvable de su fortuna; su negativa a conformarse con una compensación parcial se reveló como acertada, pues dos años más tarde pudo recuperar su capital más los intereses, mientras que su madre y su hermana, más acomodaticias —si bien su orgullo les impidió aceptar el reparto que les ofreció generosamente nuestro autor— salieron peor paradas.

La primera edición de *El mundo como voluntad y representación* apareció en 1819. Para Schopenhauer no pudo ser más mortificante el contraste entre sus propias pretensiones sobre el mérito de la obra y la casi nula repercusión que esta tuvo. Mientras que él estaba convencido de haber descubierto la verdadera esencia del mundo y haber desentrañado por fin los más graves enigmas de la vida, las ventas del libro fueron muy exiguas y nuestro autor siguió siendo un perfecto desconocido para el gran público. El tono de las cartas que Schopenhauer escribió al editor —la última de ellas exigiendo sin más dilación el pago de sus honorarios— le llevó a este a decir que el autor parecía más un cochero que un filósofo.

Su decepción como autor no le impidió, sin embargo, intentar desplegar como profesor la ansiada influencia y gozar del prestigio al que se consideraba acreedor. No era Schopenhauer persona tímida o que rehuyese el enfrentamiento, en especial cuando se trataba de oponerse a su auténtica «bestia negra»: Hegel y la filosofía de corte idealis-

ta. Se lanza así a la empresa de conquistar nada menos que el bastión central de Hegel y su prestigio, la entonces floreciente universidad de Berlín, adonde se traslada en 1820 con la intención de retar y vencer a Hegel en el terreno en el que mayor era su hegemonía: como profesor universitario. Para ello, en un rasgo que lo retrata, Schopenhauer puso sus clases —como *Privatdozent*, esto es, sin sueldo— a la misma hora que las de su mayor enemigo. El fracaso fue estrepitoso: el auditorio que consiguió atraer a sus lecciones se compuso exactamente de cuatro alumnos, que además no eran estudiantes regulares. Terminado ese primer y último semestre del Schopenhauer profesor, nuestro filósofo siguió anunciando su curso durante varios años en la lista de lecciones de la universidad, pero no volvió a impartirlo.

A tan grandes fracasos —como autor y como profesor—, en lo que se refiere al reconocimiento ajeno y a la influencia pública, hemos de atribuir seguramente, en buena medida, el enorme desprecio de que Schopenhauer hizo gala hacia el público alemán en general, hacia los profesores, eruditos, recensores y editores de revistas especializadas en particular, y muy especialmente hacia los catedráticos de filosofía y los filósofos —hegelianos en su mayor parte—, que, a diferencia de él, habían logrado fama y prestigio, tenían alumnos y seguidores e influían en la vida cultural de la época. Es muy probable que la monumental, obsesiva y poco menos



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

muy probable que nuestro autor hubiese asentido a la afirmación de Nietzsche de que «un filósofo casado es un personaje de comedia», y en cualquier caso Schopenhauer engrosó la lista de los grandes pensadores que permanecieron célibes.

Otro proyecto fallido de esa época berlinesa fue la traducción al alemán de dos obras de Hume sobre filosofía de la religión, algunos textos de Goethe al francés y de las principales obras de Kant al inglés. Finalmente, no encontró apoyo editorial para estos trabajos, cosa que Schopenhauer lamentó particularmente en el caso de la traducción de las obras kantianas: declaró que, de no hacerlo él, pasarían cien años antes de que en la misma cabeza se reuniese un conocimiento tan perfecto de la filosofía de Kant y de la lengua inglesa como en la suya. Aunque tampoco encontró editor y solo se publicó tras su muerte, Schopenhauer sí que llevó a cabo la traducción al alemán del *Oráculo manual* de Gracián (un autor que, en buena parte a causa de la gran admiración que le profesaron Schopenhauer y Nietzsche, es probablemente más conocido y estimado en Alemania que en nuestro país).

En 1831 se declaró una terrible epidemia de cólera en Berlín, a la que entre otros muchos berlineses sucumbió también Hegel. Acaso para evitar la ironía de morir de la misma forma y a la vez que su peor enemigo, movido —según algunos— por un sueño, o tras estudiar —según otros— las estadísticas de morbilidad de las principales ciudades ale-

manas, Schopenhauer decidió abandonar esa ciudad con rumbo a Fráncfort del Meno, donde, tras una corta estancia en Mannheim, se estableció definitivamente en 1833. Desde entonces, y hasta su muerte en 1860, nuestro filósofo apenas se movió de la ciudad con la que más se lo relaciona y donde también yace enterrado.

La «ciudad libre» de Fráncfort, gobernada por un opulento patriciado, era una plaza comercial de primer rango que mantenía intensas relaciones económicas y de todo tipo con las principales ciudades europeas. Aunque Schopenhauer llevó allí, al igual que en Berlín, una vida retirada, esto no implica que abandonase sus aficiones e intereses cosmopolitas, sino que permaneció atento y siempre al día de la vida cultural y científica de la época, sobre todo mediante la lectura de periódicos —gustaba especialmente del *Times*—, revistas eruditas y libros en varias lenguas.

Su modo de vida era ciertamente metódico y —cabe suponer— plácido. El estudio llenaba la mayor parte de sus horas, entendiendo por este la propia meditación sobre los asuntos filosóficos más que la lectura y la escritura, pues pensaba que la excesiva lectura inhibe el pensamiento, y, por otra parte, se ufanaba —justificadamente, pues las obras publicadas por él se pueden recoger en cinco volúmenes no muy gruesos— de haber escrito relativamente poco: decía que, a diferencia de otros autores, él sólo escribía cuando tenía algo que decir.

Pero también encontraba tiempo para pasear diariamente con su perro —un animal por el que siempre mostró predilección, llegando a decir que, por su sinceridad, su trato era preferible al de la mayor parte de las personas— y para asistir con frecuencia a representaciones teatrales y a conciertos.

Estamos ante la cómoda existencia de un buen burgués que vive de sus rentas —sabiamente administradas— sin necesidad de trabajar, es amante de la ley y el orden y espera del Estado y la policía que protejan su tranquilidad de todo lo que pudiese perturbarla. A pesar de la compasión por el sufrimiento ajeno a la que tan a menudo se refiere y que él mismo debía de sentir, nunca parece haber movido un dedo para paliarlo en alguna medida. La excusa la encontró seguramente en su radical y desmesurado pesimismo, según el cual este mundo es «el peor de los posibles», todo va a peor y nada puede hacerse para cambiarlo. Una vida, la suya, también aislada y solitaria, pues no se sabe que tuviese ningún amigo íntimo (su carácter fuerte y atrabiliario, y su actitud despreciativa y desconfiada hacia el hombre en general, no eran los rasgos más idóneos para inclinarlo a la amistad).

El libro *Sobre la voluntad en la naturaleza* —donde ilustra con infinidad de ejemplos la confirmación que en su opinión brindan las ciencias empíricas a su doctrina filosófica— apareció en 1836, pero ni en esta obra ni en todas las siguientes encontramos novedad esencial alguna respecto de

las doctrinas de *El mundo como voluntad y representación*: ideó su sistema filosófico de una pieza antes de cumplir los treinta años y durante toda su vida lo mantuvo sin otros cambios que adiciones a las tesis básicas y aclaraciones de las mismas.

Tres años después, Schopenhauer ganó un premio convocado por una sociedad erudita noruega con un breve tratado sobre *La libertad de la voluntad*, en el que defiende que, dado que somos como somos —esto es, dado que tenemos precisamente el carácter que tenemos—, no podemos querer de otra manera que como queremos: carecemos por tanto de libertad en sentido propio. Quizá animado por ese reconocimiento externo, el primero que obtenía, participó en otro concurso de escritos filosóficos, en esta ocasión convocado por la Real Academia Danesa de las Ciencias sobre el tema del fundamento de la ética. Aunque no se presentó nadie más, dicha academia declaró desierto el certamen, arguyendo entre otras cosas que en su escrito Schopenhauer había faltado al respeto a los «altísimos filósofos» de la época (Hegel y sus seguidores); en él, nuestro autor expone y comenta la ética de Kant, para concluir que la única base de la moral es la compasión por el sufrimiento de los demás (que, para Schopenhauer, solo aparentemente es de los «demás», y en realidad es uno solo en todo el cosmos). Dos años después, en 1841, publicó ambos tratados, breves y ágiles, bajo el título común de *Los dos problemas fundamentales de la moral*.

En 1844 apareció una segunda edición de *El mundo como voluntad y representación*, en la que —en forma de un tomo de suplementos, más extenso incluso que la propia obra original— Schopenhauer recogió el fruto de veinticinco años de meditación sobre los temas tratados en la misma. Sin embargo, al igual que sucediera con la primera, también esta edición pasó poco menos que inadvertida.

La calma externa de que disfrutaba se vio turbada por la revolución democrático-burguesa de 1848, cuyos centros en Alemania fueron Berlín y especialmente Fráncfort. Schopenhauer no mostró simpatía por ninguna de las reivindicaciones entonces defendidas: el nacionalismo pan-alemán le era totalmente ajeno, también las aspiraciones democráticas —derechos políticos plenos para la burguesía y demolición de lo que quedaba del Antiguo Régimen— y más aún las vagamente socializantes. Schopenhauer se alegró de que la revuelta fuese rápidamente sofocada por el ejército; tanto es así que en su testamento de 1852 destinó buena parte de su herencia a los soldados heridos en las luchas callejeras mantenidas en Berlín. Sorprende el contraste entre lo radicalmente innovador y «revolucionario» de muchas de sus tesis, que ponen en cuestión elementos filosóficos esenciales de la cultura occidental, con su actitud temerosa, conservadora y reaccionaria frente a los cambios político-sociales de la época que le tocó vivir.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

II. NUESTRA SELECCIÓN

A fe mía que no habría consentido en enumerar los pecados de aquellos pecadores si no fuera porque debía hacerlo, porque a ello me obliga el interés de la verdad sobre la tierra...

Naturaleza, p. 316

El libro que el lector tiene en sus manos no es una teoría de la invectiva ni un método para la práctica del insulto, sino una muestra del ejercicio de lo que podríamos llamar «arte de insultar» en la pluma de uno de sus más consumados maestros: Arthur Schopenhauer. Bajo este título genérico hemos recogido no solo insultos propiamente dichos, sino también una amplia selección de las numerosísimas críticas, censuras, reprobaciones, amonestaciones, reconvenciones, etc., que pueden encontrarse en las obras del pensador alemán. El conocido mal carácter de Schopenhauer lo llevaba a expresarlas con particular vehemencia, de ahí que merezcan aparecer en la presente antología.

Dada la abundancia de textos tan certeros y chispeantes en su formulación como maliciosamente inteligentes por la carga ofensiva de su contenido que ofrecen las obras de Schopenhauer, en especial los dos tomos de *Parerga y paralipomena*, no ha sido tarea fácil seleccionar unos y dejar otros muchos, de no menor interés, que han tenido que quedar fuera única-

mente por razones de espacio. Aunque, por ello, «no están todos los que son», esperamos que en los textos aquí recogidos el lector pueda apreciar el alarde de estilo e inteligencia —aplicada a la descalificación más airada e inmisericorde, y acaso no siempre justa, de todo lo divino y lo humano— del que seguramente es el menos optimista de los grandes pensadores.

Su radical pesimismo puede que, sin embargo, no deje de producir —o, quizá, incluso lo persiga— un efecto catártico o purificador que termine llevándonos a adoptar una actitud intelectual y, sobre todo, vital en la que, en paradoja solo aparente, la desesperación vaya de la mano de una bondad tanto más honda cuanto más duras han sido las pruebas a las que se la ha sometido. Una actitud semejante, por tanto, a la que uno de nuestros pensadores y literatos de talante más schopenhaueriano, Ángel Ganivet, atribuía con estas palabras a su criatura novelesca o, más bien, *álter ego* espiritual, el tan pesimista y despreciativo como —nótese el contraste— «infatigable creador» Pío Cid: «Una de las más notables cualidades de Pío Cid era el saber distinguir al primer golpe de vista el lado bueno de las cosas; su pesimismo era tan hondo, que le obligaba a buscar un agarradero por donde cogerlas; y así, despreciándolas todas por malas, sabía amarlas todas por lo poco bueno que tuvieran»¹. No en

¹ Ángel Ganivet, *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, Aguilar, Madrid, 1987, p. 18. Más adelante, en aplicacion



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Esta antología no es una teoría de la invectiva ni un método para la práctica del insulto, sino una muestra del ejercicio de lo que podríamos llamar «arte de insultar» en la pluma de uno de los más consumados maestros: Arthur Schopenhauer. En esta selección se han recogido no solo insultos propiamente dichos, sino también una amplia selección de las numerosísimas críticas, censuras, reprobaciones, amonestaciones, reconvenciones, etc., que pueden encontrarse en la obras del pensador alemán. El conocido mal carácter de Schopenhauer lo llevaba a expresarlas con particular vehemencia, en una formulación certera, chispeante y de maliciosa inteligencia.

El lector podrá apreciar el alarde de estilo e inteligencia —aplicada a la descalificación más airada e inmisericorde, y acaso no siempre justa, de todo lo divino y lo humano— del que seguramente es el menos optimista de los grandes pensadores.



ISBN: 84-414-0741-X

